

AVICULTURA ALTERNATIVA

¿RETORNO AL PASADO, O UN CAMINO AL FUTURO?

Ricardo CEPERO BRIZ

Facultad de Veterinaria de Zaragoza
eggmeat@unizar.es

Hace 50 años el autor de este artículo aún estaba aprendiendo a hablar, pero la historia y las personas con mayor perspectiva vital nos dicen que el año 1959 marcó un cambio de tendencia decisivo para la avicultura española. Hasta entonces se trabajaba en condiciones precarias, derivadas de las dificultades de la posguerra y de una política económica autárquica, cerrada al comercio exterior. Faltaba energía, ingredientes, e industria de piensos como tal. Se usaban razas poco productivas, y quedaban por resolver graves problemas técnicos y sanitarios. Los sistemas de cría eran artesanales, y las estructuras comerciales, bastante primitivas. Huevos y carne de ave eran artículos de lujo, fuera del alcance de amplias capas de la población; en estas fechas un obrero aún necesitaba más de una jornada de salario para poder adquirir un pollo.

En 1959 por fin se permitió la importación de estirpes selectas y de materias primas adecuadas para elaborar piensos equilibrados. El sector comenzó a "homologarse", adoptando las tecnologías aplicadas desde 1945-50 en los países más avanzados, y a crecer rápidamente, impulsado por una demanda que aumentaba continuamente a medida que mejoraban las condiciones de vida de los ciudadanos. Las aves pasaron a criarse en total confinamiento, para reducir los riesgos de enfermedades y aprovechar mejor el mayor potencial productivo de la nueva genética. Llegaron los "broilers", de plumaje blanco, con mejores crecimientos y calidad de la canal. En puesta se eliminó la estacionalidad, gracias a la selección y a las técnicas de iluminación artificial, y el alojamiento de las gallinas en jaulas, con recogida automática de los huevos, supuso un gran avance higiénico y técnico respecto a los métodos tradicionales.

En aquellos tiempos las nuevas técnicas de cría y la intensificación de la producción fueron una clara alternativa a aquella avicultura tradicional, que poco había cambiado a lo largo de los siglos; gracias a ellas fue posible reducir costes, y elevar rápidamente las

producciones y los consumos. La cría de aves pasó de ser una actividad casi siempre complementaria de otras agrícolas y ganaderas a una ocupación altamente especializada, con una concepción empresarial e "industrial", con lo que el sector comenzó a ser lo que es hoy.

Muy pronto la intensificación de la avicultura originó las críticas de algunos grupos altamente motivados por la protección de los animales, respaldadas por el informe Brambell, presentado al Parlamento británico ya a mediados de los 60. Desde entonces estos grupos abogan por la cría de aves en condiciones extensivas como alternativa a los sistemas actuales.

En las mismas fechas se inició en Francia la producción de pollos "Label Rouge", iniciativa de un grupo de avicultores de la Bretaña ante la expansión de la cría intensiva. Su objetivo era ofrecer al mercado un producto claramente diferenciable del pollo "industrial", y con una imagen de mayor calidad y autenticidad. Tras ser regulada por el Estado francés, con el tiempo ha alcanzado un desarrollo muy importante, ampliado a la producción de huevos y otras aves, hasta constituir un ejemplo envidiado e imitado con desigual fortuna en otros países, incluido el nuestro, y siendo la referencia más citada como modelo alternativo a la cría intensiva.

¿Qué significa hoy avicultura alternativa?

Básicamente, "cualquier forma de avicultura que difiera de la avicultura clásica o convencional". Esta variación se refiere a los sistemas de producción, menos intensivos, o a las especies utilizadas, distintas al pollo y el pavo. Su objetivo es obtener huevos y carne de ave diferenciados de los productos mayoritarios, por su especial calidad y/o el modo de cría de las aves. La cría de aves cinegéticas y la avicultura ecológica son segmentos con características específicas, definidas legalmente de forma exhaustiva en ésta última.



Está muy claro también lo que la avicultura alternativa no significa: es irreal suponer que pueda sustituir por completo a los sistemas y productos que ahora predominan, ni siquiera a largo plazo; no es, por tanto, una alternativa en sentido estricto. Pero sí como posible opción para agricultores y ganaderos que trabajan en sectores cuyas producciones están saturadas, o que tienen pocas perspectivas de mantener suficiente rentabilidad en el futuro, y que podrían iniciarse en esta avicultura, que requiere inversiones relativamente modestas con respecto a la convencional. También puede ser complementaria para los avicultores en activo, dando lugar a nuevas alternativas de negocio; los consumos de huevos convencionales y de carne de pollo broiler tienen unas perspectivas de crecimiento limitadas, y —en teoría— estos productos pueden aportar un mayor valor añadido.

Para los consumidores supone una ampliación de la oferta a su disposición, con unos productos que en general consideran de alta calidad, producidos de forma más artesanal y "natural", y más acordes con su percepción del bienestar animal y de la agricultura "sostenible" que la avicultura intensiva.

Entre los factores que han impulsado el crecimiento de este sector, incluyendo la avicultura ecológica, se podría destacar una cierta nostalgia por los sabores tradicionales de los pollos y huevos "de los de antes", y el gusto por la especial calidad gastronómica de la carne de otras aves; además, los consumidores, preocupados por su seguridad alimentaria y la mala imagen de las "granjas factoría", tienden a demandar sistemas de crianza que garanticen que las aves han recibido una alimentación apropiada, sin consumir medicamentos o sustancias químicas que puedan perjudicar a la salud. En ciertos países, en especial en el sector del huevo, ha sido más relevante la motivación por la mejora del bienestar animal, apoyada por importantes cadenas de distribución, con lo que los huevos alternativos han alcanzado elevadas cuotas de mercado (Fig. 1).

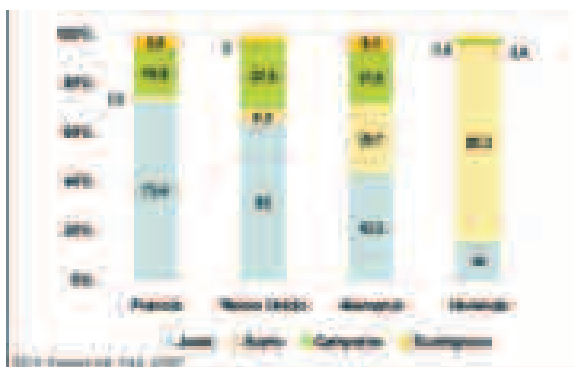


Fig. 1. Distribución de las compras de huevos según el sistema de producción en varios países de la UE (2005-2006)

La avicultura alternativa es una realidad importante en otros países de nuestro entorno, especialmente en Francia, y es innegable que la demanda de sus productos ha ido creciendo. En España su nivel de desarrollo es muy inferior, minúsculo en ciertos casos, aunque en algunas zonas geográficas otras modalidades poseen una tradición de siglos. El interés por estas producciones ha aumentado paulatinamente en los últimos 25 años, y en nuestro mercado se apuntan las mismas tendencias, aunque aún en menor grado, que en otros países de la UE.

Evolución y situación actual en España

La gran variedad de los segmentos que pueden considerarse dentro de la avicultura alternativa —de los pichones a las avestruces, pasando por las aves cinegéticas o ecológicas, y varios tipos de pollos— implica que no sea fácil señalar elementos comunes, ni en su progresión histórica ni en su presentes circunstancias productivas y comerciales; las avestruces y las aves criadas para la caza son, quizá, las que presentan características más particulares.

No obstante, casi todas las modalidades productivas —salvo la codorniz japonesa— coinciden en la cría al aire libre de las aves, al menos durante parte de su vida, y en el objetivo de promover unos productos bien diferenciados de los convencionales. En la mayoría de los casos los comienzos datan de la segunda mitad de los años 80 y se basaron en la cría artesanal de pequeños lotes, en la importación de conocimientos y técnicas, principalmente de Francia, y en un mercado incipiente de estos productos a partir de 1990; en algunas especies, también en la exportación —codorniz, foie gras y derivados.

En aquellas fechas los cursos impartidos por la Real Escuela de Avicultura aportaron un cierto soporte formativo, ausente en otros centros educativos y de investigación; si bien en Cataluña, y más tarde en Soria y Extremadura, se trabajaba en recuperar y aprovechar algunas razas autóctonas. La mayoría del sector avícola "industrial" no mostraba interés por estas producciones. En consecuencia, la avicultura alternativa se pobló en exceso de autodidactas, con evidentes riesgos de fracaso por falta de saber y experiencia. Había pocos técnicos preparados para asesorar y resolver problemas a estos criadores; entre ellos hay que destacar a Enric García Martín, verdadero "profeta" de la avicultura alternativa en España, quien durante más de 20 años ha dedicado todos sus esfuerzos a promoverla, desarrollando una enorme labor de difusión y puesta en marcha de conocimientos y técnicas en prácticamente todas sus modalidades.

Este desarrollo no ha estado exento de problemas. Por ejemplo, la producción de pollos "certificados", criados en confinamiento, pero en condiciones menos intensivas y con requisitos específicos en su alimentación, se inició en 1999 por demanda de algunas cadenas de distribución, desarrollada por algunas de las principales empresas productoras de broilers. En 2003 se alcanzaron 13-14 millones de pollos —un 2-2,2% del total—, pero disminuyeron en 2004 a causa del alza de los costes del pienso, no suficientemente compensada en el precio por los clientes.

Un ejemplo más representativo son los pollos camperos; en los años 80 cristalizaron algunas iniciativas, más o menos inspiradas en el modelo Label Rouge, y algunas CC. AA. desarrollaron reglamentos asociados a denominaciones de calidad. Pero hoy existe una gran heterogeneidad en su producción y persisten importantes problemas estructurales y comerciales, como su procesamiento —ahora menos problemático, pues pequeños mataderos libres se han orientado hacia esta modalidad— y el confusionismo del mercado, donde productos similares tienen nombres distintos, y productos distintos tienen nombres similares y una gran disparidad de precios al consumo, entre 2,57-6,61 €/kg, según un muestreo de García Martín en el mercado de La Boquería, de Barcelona. Todo ello ha influido para que, tras un crecimiento importante en la segunda mitad de la década de los 90, en los últimos años su producción se haya estancado entre 15 y 20 millones de pollos/año —del 2,5% al 3% del total.



En avicultura ecológica —casi exclusivamente pollos— el número de granjas se ha doblado en los últimos 5 años, pero el de aves criadas se ha reducido a la mitad, especialmente en 2007, a causa de la escasez y alto coste de ingredientes y piensos ecológicos y de la alarma creada por la gripe aviar. Este último factor, junto a la exigente aplicación de las normas sanitarias y ambientales, causó también importantes descalabros entre los criadores de patos de foie, incluidos los de mayor volumen de producción.

El avestruz constituye un caso aparte. El comienzo de su cría en España dio lugar a una auténtica "burbuja" especulativa, que acabó explotando como todas. En 1993 se creó la primera granja en Madrid, y en 1995 ya existían 50, abastecidas por importaciones masivas de Zimbabue, Sudáfrica y Bélgica. Dos años después se habían quintuplicado, comenzando a poner carne en el

mercado —7.000 kg—, pero la inmensa mayoría se dedicaba a la venta de futuros reproductores. En 1999, ya con 900 granjas y 25 Tm de carne, el mercado de reproductores se saturó y cayeron en picado los precios. En 2004 la mayoría de las 90 granjas supervivientes, hoy dependientes de sólo 3 empresas, se dedicaba a la producción de carne; pero el sector no ha sido capaz de generar una demanda interna significativa y estable.

Se han promovido varios intentos de organización sectorial —asociaciones de criadores de avestruces, de perdiz roja, interprofesional del foie gras— que no han terminado de arraigar. Más recientemente AviAlter, constituida en 2007 y presidida por el aragonés Carlos Terraz, aspira a convertirse en la Asociación de referencia para este sector emergente.

—Producción de carne. Sin duda la oferta de carne de ave en España es ahora más variada que hace 10-15 años, pero siguen faltando datos oficiales sobre estas producciones; por ello nos basaremos en el estudio encargado en 2004 por el MAPA a la firma Incatema Consulting, en el que participaron José Antonio y Federico Castelló, Enric García Martín, y el autor de estas líneas. Aun con sus lagunas e imperfecciones, éste ha sido el intento más serio para conocer la realidad y perspectivas de futuro de este variado subsector de la avicultura. En la tabla 1 se muestran las modalidades de avicultura de carne distinta a la producción intensiva de pollos.

El consumo de otras especies y tipos de pollo ya llegaría a unos 3 kg *per capita* al año, y si se incluye el pavo estándar, a 6,5 kg; lo que se corresponde bastante bien con los 26 kg de carne de ave estimados para España por el Eurostat y los 19 kg de carne de pollo broiler que indica el MARM. Excluyendo el pavo intensivo, son mayoritarios los productos de la especie *Gallus gallus* —83,3%—, con los pollos "camperos" en vanguardia, seguidos de los certificados y los picantones en parecidas proporciones. La codorniz supone el 8,1% del total, y los productos del pato, casi el 8%. La producción de carne de las demás especies aviares supone en conjunto sólo un 1%, del que la mayoría corresponde a la perdiz de aptitud cárnica.

El consumo de algunos productos parece crecer a buen ritmo —foie, capones, huevos—, en otros es significativo pero está estancado— pollo campero—, y en la mayoría sigue siendo bajo y estacional —pavo negro, faisán, pulardas, pichones—, a veces suplido principalmente por importaciones —pintadas, ocas—, o bien constituye un nicho de mercado limitado —pollos ecológicos.

La genética de las aves y las instalaciones y tecnologías para su crianza han mejorado mucho con el tiempo. Sin embargo, la mayoría de las iniciativas para producir huevos incubables y aves de un día no han



salido adelante; por ello en muchos casos existe una considerable dependencia exterior, sobre todo de Francia, y en particular en patos de foie. Se trabaja con muy diversos modelos de producción, pero progresivamente se ha tendido a separar las diversas fases productivas en distintas explotaciones. En los últimos años se ha recurrido cada vez más a la integración como forma de organizar la producción, y ha descendido el número de granjas, ahora de mayor tamaño.

Actualmente coexisten explotaciones minifundistas —en particular en pollos camperos— con empresas privadas y cooperativas, unas nuevas y otras bien implantadas en la avicultura convencional, que hace tiempo apostaron decididamente por una o varias de las diversas posibilidades. En algunos sectores existe una gran concentración geográfica y/o empresarial de la producción —codorniz, perdiz y faisán de carne, avestruz— e incluso de la comercialización —foie y derivados—. Las CC.AA. más destacadas son Cataluña y Galicia, a las que se añaden el País Vasco y Navarra para el pato de embuchar, y Castilla-León en la producción de pichones.

- **Aves cinegéticas.** La continua reducción de las poblaciones silvestres de perdiz roja y el gran número de aficionados a la caza originaron a mediados de los 60 un gran interés por su cría en cautividad, luego extendida a los faisanes y la codorniz europea. A finales de los años 70 ya se hablaba de 40 granjas cinegéticas, ahora 360, en su mayoría de perdiz. A lo largo del tiempo las técnicas

de cría han experimentado grandes progresos, y la producción ha ido aumentando, aunque en los años 90 llegó a ser excesiva y los precios bajaron notablemente. Las sueltas y repoblaciones fraudulentas, con híbridos de perdiz roja con otras especies más productivas, pero menos aptas para la caza, han constituido un serio problema en este sector, que actualmente persiste aunque en mucho menor grado.

Hay serias discrepancias en los datos disponibles sobre el volumen de producción: el MARM indica que en 2006 se soltaron en cotos de caza 1,2 millones de perdices, 0,57 millones de codornices y 96.000 faisanes, representando respectivamente el 35, 51 y 38% de las capturas realizadas —3,4 millones en perdices—, pero sólo un tercio de las provincias habían remitido los datos correspondientes. Según la Federación Española de Caza, en 1998 se capturaron 4,4 millones de perdices, de las que un tercio procedía de granja, bajando en 2002 a 3,4 millones; pero en ese mismo año el mayor criador de perdices aseguraba haber vendido 2,5 millones, y que se habían soltado en cotos no menos de 5. Lo que no ofrece dudas es la importancia económica de esta actividad, ya que los ingresos indirectos ligados a los servicios prestados en los cotos privados son tanto o más relevantes que el valor de la carne de las piezas obtenidas —en perdiz, 1,47 Tm y 22 millones € en 2006.

- **Huevos alternativos.** La producción comercial de huevos en sistemas sin jaulas es más reciente en nuestro

Tabla 1. Estimaciones de la producción y el consumo de carne de ave procedente de la avicultura alternativa en 2004 (*)

Tipos de producciones	Miles aves	Canal, Tm	% total	Consumo, g per capita
Pollos certificados	13.000	24.500	21,3	610
Pollos "camperos"	17.000	45.000	39,2	1.120
Picantones	38.500	25.780	22,5	640
Codorniz #		62.000	9.300	8,1 230
Patos (de carne + de foie)	2.300	8.000	7,0	250
Productos minoritarios:				
Pollos ecológicos	1.955	1.290	1,9	96
Capones	38	104	0,09	3
Pulardas	20	56	0,04	1
Foie y derivados	—	900	0,78	40
Pavo negro	13	65	0,06	2
Perdiz griega #	1.570	470	0,41	12
Faisán de carne#	52	43	0,04	1
Pintada #	100	140	0,12	26
Pichón #	118	47	0,04	4
Avestruz	7,5	187	0,16	3
Total	134.750	114.740	100,0	2.950

(*) Cepero y col., 2005. # Datos de 2003.



país, aunque durante largos años se mantuvo un elevado censo de gallinas "camperas" —en realidad, corraleras—, criadas en lotes muy pequeños en las propias viviendas rurales para el consumo familiar y la venta en proximidad. En 1965 se censaban 19 millones, un millón más que las gallinas "selectas", alojadas en naves de producción; a partir de entonces su número descendió continuamente, pero todavía en 1986 quedaban más de 6 millones, es decir un 12% del censo y un 8% de la producción, de la que una parte salía al mercado en primavera-verano, causando descensos cíclicos en los precios.

Las expectativas creadas por la Directiva de bienestar de las ponedoras de 1999, el incipiente interés de los consumidores españoles por los huevos "alternativos", y la propia evolución del sector, cada vez más concentrado y tecnificado, alentaron a algunos pequeños productores a cambiar de sistema y probar fortuna con estos huevos. También comenzaron su producción y/o comercialización empresas importantes, en respuesta a las demandas de las cadenas de distribución que abastecen, aunque en un volumen bastante limitado por ahora. Por otra parte, han surgido nuevos avicultores, que quizá sólo así podían iniciarse en esta actividad, aunque a veces sus medios, formación y experiencia no son los ideales, trabajan con lotes pequeños, y sus productos sólo aparecen en mercados locales.

La tabla 2 muestra la evolución reciente del censo de ponedoras en los distintos sistemas de alojamiento. El número de gallinas en jaula ha cambiado poco en los últimos 5 años, pero el de granjas de este tipo ha bajado casi a la mitad del que había en 2003. En cambio, los efectivos de las criadas en el suelo se han multiplicado por 3 —sobre todo tras la implantación de una importante empresa holandesa, dedicada a la exportación—, y los de camperas y ecológicas por 4, aunque en el último caso son muy reducidos y apenas han aumentado en los 2 últimos años. En conjunto, las gallinas criadas en sistemas sin jaulas ya suponen 1,66 millones, el 3,5% del total; cifra aún muy alejada de los países europeos líderes en este segmento, como Francia, Alemania, Holanda y

Reino Unido, con más de 10 millones de gallinas cada uno, y que suman más del 70% del censo de la UE.

Según el MARM, en 2006 aún quedaban casi 3 millones de gallinas "camperas", pero es probable que hoy haya muchas menos, pues la alarma por la amenaza de gripe aviar, junto a la obligación de registrar la "explotación" y aplicar determinadas medidas de seguridad hicieron desistir a muchos de continuar con la cría familiar.



Hoy existen instalaciones fiables para todos los sistemas de alojamiento, y aunque subsisten lagunas en genética, manejo y nutrición, pueden alcanzarse buenos resultados productivos y sanitarios. Hay también experiencias positivas en producción y comercialización, integrando asociacionismo y certificación mediante una denominación de calidad (Eusko-label). Un aspecto favorable es que, a partir del Rglto CE 5/2001, los distintos modos de producción han quedado bastante bien definidos, y el consumidor puede conocer con seguridad el origen de los huevos que compra mediante el código de sistema de alojamiento que llevan impreso.

PERSPECTIVAS DE FUTURO

De nuevo hay que indicar la dificultad de hacer consideraciones válidas universalmente para un sector tan diverso. Mucho habría que matizar, pero en aras de

Tabla 2. Distribución del censo de ponedoras en España según el sistema de cría (*)

	Año	Jaulas	Suelo	Camperas	Ecológicas
Miles de aves	2003	45.337,1	237,2	193,1	25,1
	2006	45.365,1	486,1	634,2	92,8
	2008	45.163,8	754,4	805,8	96,9
Nº de granjas	2003	1.936	58	36	21
	2006	1.113	233	152	73
	2008	1.073	270	162	60

(*) MARM, datos REGA





la brevedad se expondrá este apartado con un intento de análisis tipo DAFO—Debilidades/Amenazas/Fortalezas/Oportunidades—. Como se verá, son muchas las debilidades actuales de la avicultura alternativa en España, que no está exenta de amenazas, pero que también cuenta con puntos fuertes y posibles oportunidades de gran importancia.

Debilidades:

- Pequeño tamaño de muchas explotaciones.
- Insuficientes conocimientos técnicos y comerciales en pequeños criadores.
- Falta de modernización de las instalaciones de producción en muchos casos.
- Mayor variabilidad de resultados técnicos.
- Se precisa un manejo de gran calidad, y falta mano de obra adecuada para ello.
- Mayores costes de alimentación y mano de obra, y por tanto de producción.
- Dependencia exterior en genética y en otros factores de producción, incluidas aves de 1 día.
- Largo tiempo hasta que se obtienen los primeros retornos de la inversión (avestruces).
- Dificultades para certificar la pureza racial que la ley exige en perdiz roja, y peor imagen de las aves cinegéticas "criadas en granja".
- Mala imagen de la alimentación forzada de patos y ocas para obtención de foie gras.
- Pocos técnicos especializados y escasas actividades de formación.
- Certificación de la producción con frecuencia inexistente o inadecuada.
- Dificultades y costes del sacrificio de las aves, y en la conservación y transporte de la carne.
- Oferta muy fragmentada y estacional en algunos productos; altos costes de distribución.
- Confusión en el mercado y competencia desleal, en especial en pollos y capones.
- Elevados precios al consumidor, sobre todo en épocas de crisis.

- Consumos muy bajos en muchos tipos de aves.
- Escasas acciones de promoción comercial, debido a sus costes.
- Desconocimiento y hábitos de compra de consumidores, distribuidores y restauradores (Fig. 2)
- Cultura gastronómica aún poco desarrollada.
- Débil tejido asociativo del sector "alternativo"
- Escaso interés de la gran industria avícola.



Fig. 2. Actitudes de los consumidores españoles hacia los productos de la avicultura alternativa (Inf. "Estudio de la caracterización de la avicultura alternativa de carne en España", 2004)

Amenazas:

- Todo aquello que perjudique la imagen de calidad de estos productos: fraudes, toxoinfecciones alimentarias, presencia de residuos y contaminantes,... en especial en avicultura ecológica.
- Aumento de las exigencias legales para la producción ganadera, sin tener en cuenta las circunstancias específicas de este sector.
- Riesgos e informaciones alarmistas sobre gripe aviar, en especial en patos.
- Escasez, alto coste y/o baja calidad de ingredientes y piensos ecológicos.
- Competencia desleal de productores que incumplen la normativa para estas producciones.
- Escasez de mano de obra cualificada en el medio rural.
- Prohibición legal de las jaulas individuales de embuchado de patos en 2011.
- Campañas a favor de la prohibición del embuchado de patos y ocas.
- Tendencia a la reducción de licencias de caza activas, y a normas de caza más restrictivas.
- En huevos, saturación del mercado si el aumento de su producción supera al de la demanda.
- Cierre acelerado de pequeños comercios y creciente concentración de la gran distribución.

- Habilidades culinarias de los consumidores en descenso.
- Importaciones de Francia, o de Hungría (foie).

Fortalezas:

- La elevada calidad, real o percibida, de sus productos.
- Buena imagen de los sistemas de cría más "naturales" (Figura 4).
- Se precisan menores inversiones que en avicultura intensiva.
- Complementación posible con otras producciones agrícolas o ganaderas.
- Mayores conocimientos técnicos y mejores instalaciones y equipos.
- Mayor valor añadido de los productos, si se saben vender.
- Prestigio e implantación en restauración (productos del pato).
- La demanda de suelta y caza de aves cinegéticas continúa siendo elevada.
- El aumento de estos sistemas es un objetivo de la UE y su Política Agraria Común
- Capacidad de exportación demostrada (codorniz, avestruz, foie y derivados, pollo ecológico).
- Pocas probabilidades de importaciones desde países terceros, salvo carne de pato y avestruz.

Oportunidades:

- Recomendaciones del consumo de alimentos bajos en grasa, y en aditivos (ecológica).
- Creciente segmentación de los consumidores, originando nuevos nichos de mercado.
- Tendencia a una mayor diversificación del consumo de carne en España.
- Aumento progresivo del consumo de alimentos fuera del hogar.
- Creciente desarrollo de los elaborados y platos preparados en la industria alimentaria.
- Aumento del turismo rural y cultural (posibles ventas en proximidad).
- Sistemas de venta directa (Internet, suscripciones,...).
- Previsible descenso del censo de gallinas en jaula desde 2012.
- Abandonos de actividad en otros sectores ganaderos.
- Posible reducción de un 30% de la producción francesa de patos de embuchar.
- Reducción y mayor protección de las poblaciones silvestres de aves cinegéticas.
- Demanda notable en otros países, posibilidades de exportación (avicultura ecológica).

Conclusión

Para finalizar este artículo nos queda un comentario. Hasta ahora buena parte del sector avícola "industrial" ha visto a esta otra avicultura con poco interés y cierta desconfianza, no del todo injustificada, dado su limitado desarrollo y la confusión existente en el mercado, en particular en pollos camperos; incluso a veces como una amenaza directa, en especial en el sector del huevo. Es natural que los avicultores españoles se sientan legítimamente orgullosos de los progresos conseguidos en sanidad, calidad y productividad, y bastante comprensible que muestren poco entusiasmo ante normas y recomendaciones que, en apariencia, propugnan una vuelta a los antiguos sistemas.

También suelen molestar las comparaciones sobre la calidad de productos convencionales y diferenciados que hacen muchas personas —no precisamente avicultores— y medios de comunicación, cuando muchas de las supuestas diferencias son poco relevantes; o respecto al bienestar animal, donde los sistemas más "naturales" presentan sus propios problemas. Pero en el mercado lo más importante no es cómo son en verdad las cosas, sino lo que el cliente cree, y sobre todo lo que el cliente paga. Y éste será el desafío y la verdadera medida de las posibilidades de la avicultura alternativa en los próximos años.

La cría extensiva de aves se ha beneficiado de los avances técnicos logrados en los últimos 50 años; poco tiene que ver hoy con aquella antigua avicultura, y las instalaciones y técnicas ya ofrecen resultados consistentes, y continuarán mejorando. Cabe preguntarse si detrás de los recelos no subyace cierta comodidad, pues en los sistemas intensivos se ha conseguido un gran dominio de la organización y tecnología, en contraste con las dificultades e incertidumbres que hoy suponen estas otras producciones.

Citando a un famoso consultor brasileño, lo único que no cambia en el sector avícola es que se encuentra en permanente proceso de cambio. Y la diversificación de especies y sistemas de cría es una de las nuevas tendencias que podemos constatar en nuestro entorno. Además, los costes mucho más bajos en algunos terceros países de los productos más baratos como la carne de broiler y pavo, y en huevos para industria o ya en polvo, junto a la prometida reducción de aranceles a la entrada en la UE, pueden generar una feroz competencia en este segmento. Por ello debería verse a la avicultura alternativa más bien como una oportunidad. ¿Sabremos aprovecharla en España? No tardaremos mucho en verlo, y en el futuro otro especial de Selecciones Avícolas nos explicará si fue o no así, y por qué; pero sin duda ello dependerá, ante todo, de las actitudes de productores y consumidores españoles respecto a los productos avícolas diferenciados. ●

